



Obispado de San Martín
Partidos de San Martín y Tres de Febrero
Bonifacini 2067 - 2 piso - CP 1650 - San Martín
Provincia de Buenos Aires - Argentina

Homilía Celebración Diocesana del Cuerpo y Sangre de Cristo

Padre Obispo Martín Fassi

“Con Vos, peregrinos de esperanza”

Querida comunidad diocesana

El Pan Vivo hoy nos convoca una vez más y nosotros venimos a escuchar su voz. Deseamos que su Palabra sea la que nos ilumine la mente y el corazón para discernir los caminos. Con él, queremos ser peregrinos de esperanza en los caminos de la historia que nos toca vivir hoy. Por eso quedó fuertemente el corazón de la iglesia desde siempre esas palabras de Jesús en la última cena, donde se entrega por entero: *“hagan esto en memoria de mí”,* es decir, *“hagan carne en sus vidas este estilo de vida; la mejor manera de honrar mi Cuerpo es continuar mi entrega en sus propios cuerpos, para la transformación de la historia.”* Este es el culto eucarístico razonable. No ajustarse a los discursos de este mundo, sino transformarse por la renovación de la mente para saber discernir lo que es bueno y recto.

El camino sinodal quiere ponernos en actitud abierta de conversión, para renovar la mente y el corazón. Para que escuchándonos los unos a los otros, juntos escuchemos a Dios. Esto es exigente, no se puede excluir ninguna voz, no se debe acallar ninguna voz, a riesgo de acallar a Dios. Es más fácil hacer callar, que aprender a escuchar y discernir. Ignorar las cosas que nos están pasando o mirar para otro lado, es una manera de acallar lo que Dios está queriéndome decir.

Acabamos de escuchar a San Pablo que en nombre de Dios le habla a su comunidad de Corinto. Pablo busca corregir las divisiones que se daban en la comunidad al celebrar la cena del Señor; cuando se reúnen no comparten, sino que cada uno come lo propio quedando de manifiesto las diferencias sociales entre ellos y parecían que sin dejarse cuestionar por esa situación. De este modo han perdido la dimensión espiritual y fraterna de la Cena del Señor.

Hoy sabemos que la celebración Eucarística en los primeros tiempos era precedida por una comida común y corriente y era justamente en ella donde se producían las diferenciaciones por nivel social. Esto molesta tanto a Pablo que llega a decirles que en

realidad no están celebrando la "cena del Señor" sino "su propia cena". Cada uno se preocupa de su propia comida y mientras unos comen en abundancia otros pasan hambre. Ante esta situación deplorable san Pablo se remite a los orígenes de la Cena del Señor, esto es, a la última cena de Jesús con sus discípulos para descubrir el verdadero significado de la celebración eucarística. Este "hacer memoria" es hacer actual los gestos que Jesús hace con el pan, que es su cuerpo, signo de su persona entra y de su modo de proceder. El milagro de los panes y peces que escuchamos recién nos refresca estos signos detalladamente: "levantar los ojos al cielo", "pronunciar la bendición", "partirlos" y "distribuirlos" entre la multitud. El texto quiere darnos la impresión de abundancia: cinco mil personas que comen, cinco mil que se sienten saciados, y la cantidad de restos que se recogen. El ministerio de Jesús se realiza bajo el signo de la gracia, del don gratuito y generoso en una comunidad organizada. Es significativo que hayan sobrado doce canastas, una para cada apóstol, de modo que ellos puedan continuar repartiendo el "pan de Jesús". En los dos textos que acabamos de escuchar queda clara la referencia a que la celebración de la Eucaristía implica tanto la satisfacción de una necesidad material del pueblo como la espiritual. Ambas realidades están unidas y son inseparables. Hacer memoria por la celebración, la comunión y la adoración se cumple coherentemente cuando termina convirtiéndose en misión.

Por eso detengámonos un momento en una frase del evangelio de hoy: Cuando los discípulos perciben el problema concreto, su angustia es tan grande que quieren sacarse el problema de encima. Jesús los sorprende y desafía: *"Denles de comer ustedes mismos"*. Ante esta frase los discípulos reaccionan haciéndole notar a Jesús la desproporción existente entre la gran cantidad de gente y los pocos recursos que tienen a disposición: cinco panes y dos pescados. Se trata de un pedido humanamente imposible, de una situación sin salida. Y es ahí cuando Jesús toma un fuerte protagonismo. Ya sabemos lo que pasó; de la desesperación se pasa a la esperanza. Jesús organiza la comunidad y por el signo del "bendecir, partir y compartir", se produce el milagro. Escuchemos hoy este envío misionero que Jesús nos hace en memoria suya y en el contexto de una comida, una mesa.

Jesús amaba las mesas. En el Evangelio aparecen episodios en que Jesús enseña compartiendo la mesa. Y esto, muchas más veces que en el templo o en la sinagoga. Compartía la mesa con publicanos y pecadores, es decir se hacía amigo de ellos hasta el famoso decir acerca de El: *glotón y borracho, amigo de publicanos y pecadores*



Obispado de San Martín
Partidos de San Martín y Tres de Febrero
Bonifacini 2067 - 2 piso - CP 1650 - San Martín
Provincia de Buenos Aires - Argentina

Pero Jesús enseñanza también durante caminatas con sus discípulos por calles y rutas, es el Maestro itinerante, el misionero que quiere llegar siempre más allá, desde las periferias hasta las periferias pasando por todos lados.

Nos dejó su Presencia en la mesa compartida y siendo compañero de camino. Mesas y caminos, comunión y misión Un modelo de ser iglesia que evangeliza. Que sale y reúne, sale para invitar a la fiesta de la comunión y la inclusión.

Jesús compañero de camino y amigo que comparte la mesa...Una iglesia, compañera de camino de la gente, que busca comprender la situación en la que vive sin juzgarla primero, dejando el juicio a Dios. Saliendo a invitar, no pidiendo primero las condiciones para participar sino para que tengan oportunidad de ocupar un lugar en la mesa de la vida. Una Iglesia que ante el problema no despide a la gente para que busque ayuda en otro lado. Una iglesia que no se desentiende de la historia, sino que escucha lo que Dios le dice en esa historia. Una iglesia Diocesana con Consejos parroquiales donde procura escuchar la voz de Dios en lo que está ocurriendo en el barrio, no gastándose en organizaciones de eventos, por más necesarios que sean, ni alargándose en debates estériles, sino ahondando la escucha creyente de la Palabra en cada reunión, para discernir. Una iglesia diocesana que administra sus bienes de modo transparente y participativo queriendo ser signo profético, en vez de amoldarnos a lo que no nos damos cuenta pueda ser corrupto, como la comunidad de Corinto. Una iglesia diocesana donde en sus colegios se pone al alumno en el centro, se lo escucha y se lo hace participar corresponsablemente en el compromiso por la transformación social, para que sean comunidades educativas que abran procesos comunitarios y personales y no meros espacios de poder. Una iglesia diocesana con el estilo pastoral de Dios: que empieza por los pequeños del evangelio, que son los pobres, débiles y sufrientes; y con el modo de ser de Dios: la cercanía, la ternura y la misericordia que llena de gozo el corazón de Jesús.

Cuando nuestras parroquias, movimientos e instituciones, las áreas pastorales y los colegios seamos así y trabajemos integradamente, no cada uno en lo suyo, sino con preocupaciones y miradas comunes, nos convertiremos en un signo de esperanza en medio de una cultura que prioriza el individuo desgajado de la comunidad y desentendido del bien común. Iremos, en cambio, por los caminos con la gente y no nos perderemos, compartiremos sus mesas y ofreceremos la nuestra en propuesta fraterna de vida. Nuestras celebraciones litúrgicas serán luminosas y serán signo visible de la Presencia salvadora del Resucitado en la Historia. En fin, seremos, con El, peregrinos de esperanza.

Seamos una iglesia diocesana así – compasiva, alegre y fraterna – “en memoria suya”.